

Jueves 14 de junio del 2001

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



Gobernando por consulta

El jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, al parecer no quiere ejercer la responsabilidad del cargo para el que fue electo por un periodo de seis años. Esa razón parece estar detrás de su decisión de instrumentar consultas cada vez que se enfrenta a un problema difícil o del cual pudiera sacar ganancias políticas. Esto parece evidente en su más reciente decisión de consultar el aumento al sistema de transporte colectivo o Metro de la capital de la República.

Un Gobierno democrático moderno no es aquél que convoca al "pueblo" para tomar decisiones; tampoco el que incluye interpellaciones popular-democráticas en sus discursos o arengas políticas. Esta última fue una de las características típicas de los regímenes populistas latinoamericanos. El sistema político democrático necesariamente tiene que basarse en la representación ciudadana. Se trata de un régimen representativo que se fundamenta en un sistema de partidos políticos consolidados y que representan el conjunto de intereses sociales. En un régimen democrático el Gobierno es permeable a las demandas ciudadanas que se expresan a través del llamado tercer sector o sociedad civil que se organiza; pero también el Gobierno es sensible a los reclamos de los ciudadanos que deciden participar individualmente y no a través de las organizaciones.

El Gobierno populista de Andrés Manuel López Obrador se resiste a asumir una responsabilidad que lo puede llevar a ser un buen administrador de la ciudad pero con bajos índices de popularidad. Ésta es la contradicción que enfrentan los gobiernos en tiempos de austeridad. Es más sencillo decidir incrementar los subsidios al precio de la leche que aumentar su precio; aunque para ello se pongan en riesgo las finanzas públicas.

El otro problema que se presenta en las consultas del DF es que las instrumenta y califica es la misma administración capitalina a través de la Secretaría de Gobierno. Es decir, el Gobierno es juez y parte. La organización de todo el proceso debería ser función del Consejo General del Instituto Electoral del DF. Eso garantizaría que un órgano autónomo asumiera la responsabilidad de conducir imparcialmente las consultas.

Gobernar por consulta, aparte de populismo nato, es muy oneroso para cualquier administración. Para llevar a cabo una verdadera consulta se requieren cuantiosos recursos humanos y materiales, que en México no sobran. La consulta acerca del horario de verano fue costosa y sólo sirvió para demostrar la inutilidad de hacer de un método excepcional la vía para tomar decisiones. El escenario que se vislumbraba de haberse impuesto dos horarios en el DF era por lo menos caótico. No quiero negar de ninguna manera las bondades de la consulta ciudadana para enfrentar problemas complejos; se trata de situaciones excepcionales y que requieren la participación ciudadana. Ejemplos los encontramos en la Unión Europea a propósito del ingreso a la OTAN o la misma incorporación de un país a la comunidad de naciones. Pero de ahí a una consulta para decidir el aumento de precios del sistema de transporte colectivo media una distancia atlántica.

No necesitamos llevar a cabo una consulta para saber si los ciudadanos del DF están de acuerdo o no con el aumento al Metro. La respuesta es obvia: Entonces la alternativa es incrementar el subsidio. Según estudios recientes el precio real del metro en la ciudad de México es de 4.50 y hoy se cobran 1.50 pesos. ¿Por cuánto tiempo podrían las finanzas del Gobierno de la capital soportar el incremento del subsidio? No creo que por seis años como pretende López Obrador, tiempo que requiere para construir su candidatura presidencial. Sin embargo, de persistir en su empeño, sería más económico llevar a cabo encuestas periódicas sobre temas diversos; a la postre los ciudadanos y la hacienda pública se lo agradecerían.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.